



FORMACIÓN Y ESPACIOS PARA QUEDARSE O...

ADIOS JUVENTUD

Opinión y Reflexión dosmil30

CRONICAS

AÑO II - N° 35 - 1° de abril de 2005

e-mail: dosmil30@cronicas.com.uy / dosmil30@montevideo.com.uy

EL ESPECTADOR COMPROMETIDO

✦ PABLO NEY FERREIRA

El centenario del nacimiento de Raymond Aron el pasado 14 de Marzo ha pasado completamente desapercibido en la prensa nacional. Si pensamos en intelectuales liberales del siglo XX, sin agudizar demasiado la memoria, seguro que recordaremos con toda facilidad los nombres de Isaiah Berlin y del sociólogo francés Raymond Aron, probablemente los más lúcidos exponentes del liberalismo político del siglo que pasó. Ambos comparten un destino común: su obra no fue difundida "masivamente" hasta las últimas décadas del siglo XX.

Es que la intelectualidad liberal no la tuvo todas consigo hasta los años setenta u ochenta; teniendo que convivir en un ambiente hostil donde generalmente los autores marxistas o filo-marxistas poseían una posición de privilegio en cuanto a la difusión de su pensamiento, los pensadores liberales generalmente quedaban en un segundo plano, siendo normalmente desplazados por las corrientes hegemónicas, que preferían claramente los coqueteos con cualquier ideología consistente y comprometida, antes

que al grácil devenir nihilista del liberalismo. Cualquier liberal en serio nos recordaría precisamente que la belleza y la fragilidad del liberalismo es que no ahoga las voces, ni siquiera las supuestamente peligrosas.

Como podrán imaginarse, esta última frase es demasiado buena para ser invención mía. La escribió Raymond Aron. Dedicaré entonces este artículo a repasar la vida y las ideas de este espectador comprometido de su tiempo. Esta forma de definirse a sí mismo, supone establecer una cierta distancia con respecto al acontecimiento, tratar de comprenderlo en su entera complejidad y hacer el ejercicio de alcanzar la verdad, no siempre evidente.

♦ VIDA Y OBRA

Aron nació en 1905 en el seno de una vieja familia judía de Alsacia y realizó sus estudios en París. Comenzó su carrera docente como profesor de filosofía en un instituto y luego realizó un viaje de estudios a Alemania.

Mientras permanecía en Berlín en 1933 fue testigo del ascenso de Hitler al poder, y como judío que era lo vivió de una manera muy especial. Cuando vuelve de Alemania fue secretario del Centro de Estudios Sociales en París y publicó sus primeras obras sobre pensamiento alemán: *La sociología alemana contemporánea* (1935) y *La filosofía crítica de la historia* (1938). Cuando llegó la guerra se refugió en Londres donde colaboró activamente con el general De Gaulle, editando y escribiendo en la revista *La France Libre*.

Luego se enroló en el Ejército Francés de Liberación. Desde 1947, durante treinta años, fue comentarista político en *Le Figaro* y luego editorialista en *L'Express*, además de publicar muchos trabajos en las revistas intelectuales de más prestigio. En cuanto a su actividad académica, dio clases en el Instituto de Estudios Políticos y consiguió una cátedra de sociología en la Sorbona (1955).

➔ Pasa a pág. 2

VENTANA

"Tengo un joven amigo recientemente licenciado en Bioquímica, actividad con proyección de futuro si las hay. Ha estado becado en Japón, habla inglés, alemán y japonés, además de nuestro español natal. Ha trabajado, para mantener a su familia y poder seguir estudiando, como administrativo en empresas diversas y, recientemente, como encargado de un cyber café. Hoy ya titulado, trabaja como peón en el puerto cargando tablas: debe mantener a su familia, en la que ha nacido un niño. Ninguna otra puerta se ha abierto para él en este país, al que no quiere dejar... mientras pueda".

Así comienza el artículo de Isabel Viana en las páginas centrales de esta edición. La autora agrega inmediatamente que "sabemos que son muchos los casos similares y que ese tipo de situaciones no comenzó ahora". ¿Está nuestra sociedad haciendo todo lo posible para que las generaciones que hoy están formándose perciban un horizonte mejor en su tierra? Viana entiende que el sistema educativo "forma a sus educandos según pautas que ha desarrollado de manera endógena, distantes hoy de las demandas de la realidad" y que el mismo "no responde hoy a las necesidades ni a los requerimientos de la cultura contemporánea".

Otro déficit que pagan los jóvenes es el de las formas de participación. Un trabajo conjunto de FESUR, la Asociación Cristiana de Jóvenes y el Consejo de Juventud del Uruguay concluye que los jóvenes sienten que las estructuras sociales consolidadas no los incluyen más que para obtener de ellos votos o para reproducir modelos impuestos por los adultos. A partir de una serie de encuentros entre más de cincuenta instituciones juveniles se llegó a conclusiones como esta: "No se nace sabiendo participar. Por ello es imprescindible formar al sujeto para esta actividad, enseñándole que ejercitar la ciudadanía es uno de sus derechos". (Páginas 6 y 7).

Juan Martín Posadas escribe sobre la ya vieja herida de los desaparecidos y la posibilidad de cicatrizarla definitivamente en el nuevo escenario político. Si bien lo sucedido no puede ser modificado y la verdad es un secreto a voces, "los pueblos consiguen que su pasado quede atrás cuando lo dicen, lo ventilan, lo convierten en historia", reflexiona el articulista (contratapa).

Pablo Ney Ferreira traza una semblanza del pensamiento y la obra de Raymond Aron, uno de "los más lúcidos exponentes del liberalismo político del siglo que pasó", cuya obra "no fue difundida masivamente hasta las últimas décadas del siglo XX" (páginas 1 y 2) y Nicolás Guigou aborda un tema sobre el que en general preferimos no hablar: el suicidio. ¿Hay aspectos culturales propios de nuestra sociedad que influyen en los altos índices de suicidio que ostenta? Veamos que responde el autor en la página 3. ✦

Dirección: Adolfo Garcé, Juan Grompone, Juan Martín Posadas, Isabel Viana / Redactor Responsable: Daniel Pelúas
Edición: Gerardo Tagliaferro / Realización gráfica: Marta Aldunate - Andrea Gómez

Luciano Alvarez - Kimal Amir - José Arocena - Ricardo Cetrulo - Mario Bergara - Edmundo Canalda - Daniel Chasquetti - Mónica De Martino - Juan C. Doyenart - Wilson Fernández - Heber Gatto - Carlos Pareja - Romeo Pérez - Renzo Pi Hugarte - Alvaro Rico - José Rilla - Lilián Simões - Carmen Tomarí - Tabaré Vera - Daniel Vidart - Germán Wettstein - Claudio Willman

→ Viene de la pág. 1

En 1970 ingresó en el College de France. Las obras más importantes de esta época son *Introducción a la filosofía de la historia* (1948), *Guerras en cadena* (1951), *El opio de los intelectuales* (1955), *Paz y guerra entre las naciones* (1960), *Las grandes doctrinas de la sociología histórica* (1960), *Dieciocho lecciones sobre la sociedad industrial* (1962), *La lucha de clases. Nuevas lecciones sobre las sociedades industriales* (1964), *Ensayo sobre las libertades* (1965), *Democracia y totalitarismo* (1965) y *Las etapas del pensamiento sociológico* (1967). A pesar de toda esta actividad, Aron, como ya vimos, no fue conocido por el gran público. Siempre estuvo en un segundo plano detrás de figuras como Althusser, Foucault, Marcuse, Camus, Beauvoir, y por supuesto detrás de Sartre, el icono intelectual favorito de las generaciones sesentistas.

Un capítulo aparte merecería la rivalidad que mantuvieron toda su vida Aron y Sartre; la misma posee episodios muy tensos, especialmente en el contexto de la rebelión estudiantil del 68, durante la cual se posesionaron en trincheras opuestas y acaudillaron posiciones antagónicas con respecto a la forma de organizar la enseñanza universitaria.

A partir de allí, -aunque es cierto que su rivalidad data de tiempo atrás- es que sus caminos filosóficos y políticos se separaron para siempre hasta que André Glucksmann volvió a reunirlos allá por 1979 con una causa común: defender a los vietnamitas que escapaban del comunismo.

Por otra parte, los hechos de mayo del 68 dejaron en él un vestigio de melancolía, de resignación, derivada de su conciencia de la fragilidad de las sociedades modernas: "Defensa de la Europa decadente" o "Los últimos años del Siglo", son dos de los escritos en los que sigue manteniendo la tesis del peligro soviético. Su muerte en 1983 le privó de ver, por sólo unos años, el final del imperio que tanto temió y al que dedicó buena parte de sus inquietudes intelectuales.

♦ DEMOCRACIA Y PLURALISMO

Mientras tanto, por estos días, la Biblioteca Nacional francesa realiza una exposición sobre Sartre y el Colegio Nacional dedica un homenaje a Aron, y ambos aparecen como elementos valiosos de un pasado de luchas ideológicas que los jóvenes de hoy apenas le prestan escasa curiosidad.

No es posible adscribir a Aron a una única área de especialidad. Su abundante actividad periodística es en donde mejor se nos aparece como espectador de su tiempo y cuidadoso escrutador de su sociedad. Es cierto también que pocos han logrado mantener tan imponente coherencia teórica: sus "Memorias" son un gran instrumento que ofrece lo que significa dar cuenta reflexivamente del mundo que le rodea. A esta actividad intelectual se le ha llegado a imputar su subordinación y obstinada dependencia de un mundo en constante mutación. Aron aparece simplemente como un excelente periodista ilustrado. Estas afirmaciones denotan una cierta incapacidad para captar su contribución a las Ciencias Sociales: su

reivindicación de la contingencia de nuestro conocimiento del mundo; la necesidad de relativizar nuestra mirada y someterla a un continuo proceso de escrutinio ante lo que las transformaciones sociales nos van demandando.

La reflexión de tipo epistemológico sobre las ciencias sociales constituye el grueso de sus primeros escritos ("*Introducción a la filosofía de la historia*"), buscando allí el origen de algunos interrogantes a los que nunca habría alcanzado ofrecer una respuesta apropiada: ¿qué grado de objetividad podemos alcanzar en los análisis sociales?, ¿cuál es la independencia o autonomía relativa de nuestros valores respecto de las circunstancias sociales circundantes?, el problema de la "unidad" de la historia y de su percepción,

Nada en el hombre apunta a su "final", ni permite develar un movimiento predeterminado. De ahí el duro rechazo de Aron a las religiones secularizadas y su correlativa adhesión a lo que él calificaba como los regímenes constitucionales pluralistas, en los cuales se refleja claramente el proceso de aprendizaje al que la historia sometió a las sociedades occidentales.

Estas sociedades, siempre en opinión de Aron, presuponen la introducción de un elemento de contingencia y de crítica permanente, pero también el derecho a un

de tantas perspectivas sobre la sociedad, y ninguna de ellas puede arrogarse ser la única verdadera y tener pretensiones de validez universal. Las exposiciones son "plurales", y esa pluralidad de visiones se asocia a distintos padres fundadores como Tocqueville, Marx, Montesquieu, Weber, Mosca, Pareto, etc.... Todas estas teorías contienen explicaciones con sentido y, sin embargo, la explicación de un determinado fenómeno no puede limitarse a ser algo

así como la síntesis de todas ellas. Lo que ha de hacer el teórico consiste más bien en aspirar a confrontar la aportación de cada uno de ellos para que la tensión que de ahí resulta consiga iluminar la constitución de los conceptos.

Para Aron, dentro del sistema social tiene una cierta primacía el subsistema político. El sociólogo francés cree en la relativa independencia de la política y desconfía con agudeza de Marx y de Comte por haber entendido la política como un subproducto de la sociedad, y esto por no haber valorado suficientemente el factor "voluntad" de la acción humana, es decir la libertad. El caso más claro de la primacía de la decisión política sobre la estructura económica es, para nuestro autor, el sistema soviético fruto de una decisión política que dio comienzo a una revolución política como fue la de 1917.

Seguramente lo mejor de Aron está en sus estudios de los estados constitucionales pluralistas. Es, como vimos, una terminología propia del autor que ha querido señalar la unión de los dos conceptos: la constitución garantiza el pluralismo y el pluralismo social hace funcionar la constitución. Aron es lúcido al señalar los defectos de estas sociedades. La principal de las carencias es su tendencia a construir sendas oligarquías que se concretan en las organizaciones de los partidos; pero al contrario de lo que cabría suponer, esto no le convierte en un pesimista de la democracia.

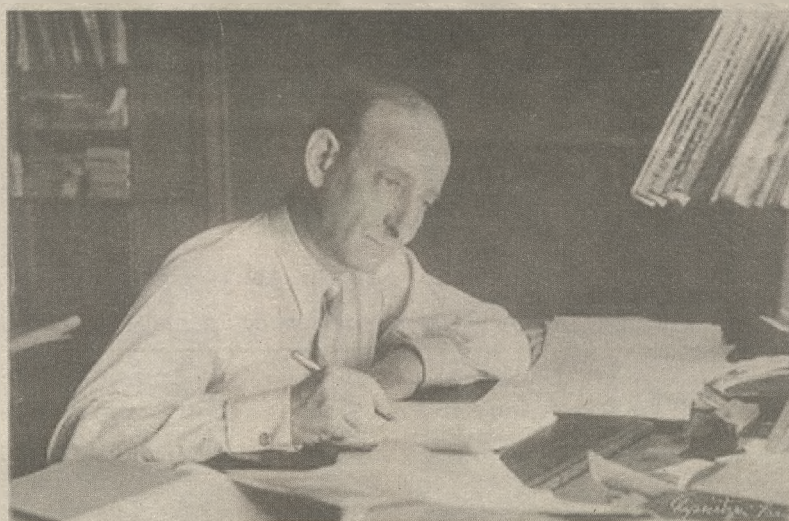
La democracia lejos de constituirse en un estímulo al entronamiento oligárquico o a constituirse inevitablemente en una amenaza potencial al marco de libre actuación de los individuos, se constituye en cambio en una garantía para la libertad: "ofrece la mejor oportunidad para salvaguardar la libertad".

Su carácter de síntesis entre el sociólogo y el teórico político abre así una estimulante reflexión sobre la política en el difícil período de tránsito que acompaña a las sociedades occidentales desde la Gran Guerra hasta prácticamente el fin de la guerra fría y la definitiva globalización del principio democrático.

El legado de Aron entonces debe ser entendido justamente en la pluralidad de sus expresiones: el sociólogo, el periodista comprometido con su tiempo, el polemista, el asesor de Kissinger, el académico, el partidario del atlantismo, etc... Solo así, afirmando críticamente la complejidad de su legado tanto como la variedad de sus escenarios de acción, se podrá apreciar con claridad y justicia el siempre polémico pero valiosísimo legado de Raymond Aron. ♦

Pablo Ney Ferreira es candidato a Doctor en Ciencia Política, Universidad Complutense de Madrid

RAYMOND ARON



CHRONIQUES DE GUERRE LA FRANCE LIBRE, 1940-1945

GALLIMARD

la condición del hombre como individuo constantemente marcado por la historia y encerrado en ella.

Por otra parte, el escepticismo que muestra Aron respecto a las visiones de toda filosofía de la historia acaba construyendo una oposición frontal a todas ellas, pero muy en particular a la hegeliomarxista, vista como verdadera "deificación de la historia": teología mundana o religión secularizada, inevitable anticipación de un esta-

do final idealizado que no haría sino atenuar dogmáticamente las posibilidades que nos abre la misma historia, y nos impide enjuiciarla libremente, tomar postura ante ella.

diálogo político sobre el destino común; son vulnerables, pero su vulnerabilidad se edifica sobre un compromiso con la libertad y la justicia. La historia esta abierta, y en ella, la política se expone como el campo de acción fundamental del hombre. Aron, de un lado, se convertirá en un extraordinario comentarista de la teoría política y social contemporánea, y, de otro, en uno de los más encumbrados teóricos de la sociedad industrial, y el papel que ella ocupa en los prerequisites materiales de la sociedad democrática.

♦ LA SUPREMACÍA DE LO POLÍTICO

Al modo weberiano, Aron no cree posible una teoría general de la sociedad capaz de emanciparse completamente de las distorsiones del observador. Toda teoría social constituye una

La intelectualidad liberal no las tuvo todas consigo hasta los ochenta, teniendo que convivir en un ambiente hostil